



Traducción de la jutba del viernes 16 de Ramadán de 1428 de la Hégira  
acorde al viernes 28 de septiembre de 2007  
pronunciada por el Sheij Muhammad Al Ruwaily  
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico  
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"  
en Argentina

## LA SOLIDARIDAD Y LA BENEVOLENCIA

Alabado sea Allah (swt) Quien nos guió [agraciándonos con la fe] y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero. ¡Allah! Bendice a Muhammad, su familia, sus compañeros y todos los que sigan su guía hasta el Día del Juicio Final.

Primera Jutbah:

¡Musulmanes! Os exhorto, al igual que a mi alma errante, a temer a Allah. Dice Allah (swt) en el Sagrado Corán: "¡Oh, creyentes! Temed a Allah como es debido y no muráis sino sometidos a Él." (3:102-103) En una ocasión, nuestro amado Profeta Muhammad (sws) estaba con sus compañeros en uno de esos encuentros en los que él los conectaba con el cielo y sus corazones se embebían de sus enseñanzas y se purificaban, cuando un grupo de personas procedentes de la ciudad de Mudar, del centro de Nayd, se sumaron a esa reunión perfumada por la respiración del Mensajero de Allah (sws) e iluminada con su luz. Fue entonces que el Mensajero de Allah (sws) los observó minuciosamente y pudo ver que vestían harapos y que portaban sus sables sin fundas. La inmensa pobreza los había desprovisto de todo, y el cansancio, el agotamiento y el hambre se evidenciaban en sus rostros. Mientras los miraba, el Profeta (sws) se estremecía y el sufrimiento que había en su corazón se manifestaba en su rostro, acusando una enorme tristeza. Preocupado por la situación de esos hombres, comenzó a ir de un lado a otro intranquilo hasta que elevando la voz fuertemente exclamó: "¡Quien de vosotros dará en caridad algunos dirhams! ¡Quien de vosotros dará en caridad algunos dinares! ¡Quien de vosotros dará en caridad dátiles! ¡Quien de vosotros dará en caridad trigo!" Repitió tantas veces estas palabras y las enfatizó como si estuviera pidiendo para sus propios hijos.



Todos sus compañeros se apresuraron a hacer caridad luego de oír su estremecedor llamado, y en pocos minutos había delante de él dos montículos, uno de alimentos y otro de vestimenta. Fue entonces cuando el rostro del Mensajero de Allah (sws) se llenó de alegría y felicidad, y fue tan notorio que sus compañeros dijeron: “Vimos el rostro del Profeta resplandecer de la alegría y brillar como si fuese oro”.

¡Allah, colma de bendiciones a nuestro noble Profeta! Pero, ¿qué fue lo que perturbó al Mensajero de Allah (sws) primeramente y luego lo alegró? Ciertamente fue la preocupación por la necesidad de la gente y el sufrimiento por sus padecimientos. Él sentía que las necesidades y los problemas de los demás eran sus propias necesidades y problemas.

¡Reflexionad en nuestro Profeta (sws)! ¿Acaso cargaba con la responsabilidad de un país? Claro que no. ¿Acaso cargaba con la responsabilidad de una nación? Claro que no, pues él (sws) cargaba sobre sus hombros la responsabilidad de toda la humanidad, una responsabilidad que ni siquiera las más grandes montañas podrían soportar.

Una vez, cuando el Profeta (sws) se encontraba caminando por las calles de la ciudad junto a 'Adi Ibn Hatim At Ta'i, una anciana salió a su encuentro y lo detuvo para contarle su problema y pedirle ayuda. Ella permaneció hablando por un largo rato y sin embargo el Profeta (sws) la escuchó pacientemente y se quedó con ella hasta que pudo ayudarla con su problema. Al ver esto, 'Adi Ibn Hatim At Ta'i, que había conocido reyes, gobernantes y soberanos se sorprendió, pues jamás había presenciado una actitud similar y pensaba: ¡Los reyes jamás hacen esto!

¡Claro que no, pues Muhammad (sws) no es un rey sino que es el Profeta de la Misericordia y el portador del estandarte de la nación!

Se narra que en otra ocasión, cuando el Profeta (sws) se enteró de la muerte de Ya'far, se dirigió a la casa de la esposa de éste y pido que trajeran a sus hijos diciendo: “¡Traedme a los hijos de mi hermano! ¡Traedme a los hijos de mi hermano!” Cuando los niños fueron llevados ante él, comenzó a abrazarlos y besarlos en presencia de su madre, quien al ver esto preguntó: ¡Mensajero de Allah! ¿Qué sabes de mi esposo? Y él (sws) le respondió: “Ya'far ha muerto”. Al oír la terrible noticia, comenzó a llorar y a gritar: “¡Mis hijos han perdido a su padre! ¡Mis hijos han perdido a su padre!” Al verla, los ojos del Profeta (sws) se llenaron de lágrimas, y le dijo: “¿Acaso temes por tus hijos la pobreza? No temas, pues yo soy su responsable en esta vida y en la otra”.

Éstas no son sólo palabras que se narran y transmiten sino que son principios que el Mensajero de Allah (sws) infundía en el corazón de sus compañeros y seguidores de su Sunnah.

¡Hermanos! Nuestra nación necesita volver a los principios de solidaridad, compromiso y benevolencia. Es muy importante preocuparse por las necesidades de los demás y tratar de ayudarlos, y en especial en este bendito mes de Ramadán.

También es importante saber que la persona que realiza una buena acción o hace caridad es quien primero se beneficia. ¡Cuántos problemas se solucionarían en la sociedad si hubiera un sentimiento de solidaridad fuertemente arraigado en el corazón de las personas!



¡Hermanos! Ninguno de nosotros sabe donde puede encontrar una puerta que lo conduzca al Paraíso. Nadie sabe si esa puerta está detrás de aquella persona necesitada que se presenta ante él para pedirle ayuda. Nadie sabe si las llaves de esa puerta que lo ingresará al Paraíso le serán otorgadas luego de brindarle su ayuda.

Esto no debe sorprendernos pues, tal como se narra, una mujer perteneciente al pueblo de Israel que había incurrido en todo tipo de pecados, incluyendo la fornicación, fue perdonada por Allah (swt). Pero, ¿Por qué fue perdonada? ¿Acaso combatió por la causa de Allah (swt)? ¡No! Ella sólo dio de beber a un perro sediento que encontró en su camino.

¿Podéis Imaginaros, entonces, cuál será la recompensa de quien ayude a su hermano en un momento de dificultad?

El Profeta (sws) narró que una persona ingresó al Paraíso por haber sacado del camino de la gente una rama con espinas para evitar que se lastimen.

Que Allah (swt) nos bendiga con el Grandioso Corán y nos guíe para que Le temamos como Se merece. Y pido a Allah (swt) que perdones nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.

Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah, Quien fortalece y eleva a los creyentes. Atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah, Único sin asociados, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

¡Siervos de Allah! Afirmaos en el Islam aferrándoos al asidero más firme y sabed que Allah (swt) está con la comunidad y quien se aparte de ella será castigado el Día del Juicio.

¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en esta vida y en la otra. ¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en mis asuntos religiosos y mundanales, mi familia y mis bienes. ¡Allah! Cubre mis



## Centro Cultural Islamico "Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas Rey Fahd" en Argentina



debilidades y sosiega mis miedos. ¡Allah! Protégeme por delante, por detrás, por mi derecha, por mi izquierda y por encima de mí. Me refugio en Tu grandeza de ser engullido por la tierra.

Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Allah ordena ser equitativo, benevolente y ayudar a los parientes cercanos. Y prohíbe la obscenidad, lo censurable y la opresión. Así os exhorta para que reflexionéis." (16:90)

Invocad a Allah (swt) el Grandioso que Él os recordará siempre y agradecedle por Sus gracias que os las incrementará.

Sabed que Él está bien informado de lo que hacéis, temedle pues, y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad (sws), y repetid:

Allahumma salli 'ala Muhammadin